

Arde Troia

Texto espectacular

Dramaturgia colectiva por

Jorge Almuzara, Juliana Fernandez,

Mónica Flores, Tomás Gianola y Soledad González

Esta obra se escribió en el marco del proyecto Maga, en un taller de dramaturgia colectiva animado por Soledad González con trabajadores docentes y no docentes, alumnos y egresados del Departamento de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. En Julio y agosto de 2015. Y se montó en el Observatorio Astronómico de Córdoba en octubre y noviembre del mismo año.

*Nave principal del Observatorio,
bajo el signo Saturno.*

1. PRÓLOGO

HÉCUBA

¡En pie! Pobre vieja, endereza tu cuello roto. La suerte cambia; aprende la paciencia.

CASANDRA

Toma la antorcha, madre, guía el cortejo. ¿Qué sucede? ¿A quién lloras?

¡Ah, sí!...Mi padre, mis hermanos...Demasiado tarde...

HÉCUBA

Menelao, quieres castigar a Helena, no?

MENELAO

Sí, lo quiero.

HÉCUBA

Quieres matarla, te he oído. Haces bien. ¡Pero no la mires!

MENELAO

Quiero mirarla. Hace diez años que no la he visto. Ha debido envejecer la orgullosa Helena.

HÉCUBA

No ha envejecido y de sobra lo sabes. Por sus bellos ojos de muerte aún no han terminado de matarse los hombres.

CASANDRA

¡Todo arde! Mas vale así. Hacen falta mil soles para alumbrarme cuando entre, virgen sagrada, en el lecho de un enemigo.

HECUBA

Vete sin mirarla, Menelao. Que de las cenizas, renace el fuego.

CASANDRA

¡Me creen loca! Escucha madre, debes alegrarte por mis regias nupcias con Agamenón. Casandra será su plaga. Arruinaré su raza. Como el ha arruinado la nuestra.

HÉCUBA

¡Cállate Casandra! Hija mía, pobre esclava sin fuerza ¿cómo vas a poder?

Esclavas ¿Cuáles serán los amos? ¿Hay siquiera una entre nosotras, sólo una que tenga un poco de suerte? ¡Desdicha! ¡Oh desdicha!

ANDRÓMACA

¿Por qué gimes? Esta desdicha es mía. Tú diste luz a Paris, el aventurero.

Tú eres la culpable.

HÉCUBA

Príamo, esposo mío. Sal del Hades. ¡Dí a Andrómaca que miente! ¡Ven a protegerme!

ANDRÓMACA

Vieja, no te quería porque no siempre has sido buena para mí. Pero te compadezco. Tu hija Polixena ha muerto. Degollada sobre la tumba de Aquiles.

HÉCUBA

Degollada sobre una tumba. ¡Como una cabra, como un buey! ¡Muerte infamante!

ANDRÓMACA

Infamante, no. Ha muerto, eso es todo. Los griegos han anunciado que se llevarán a mi hijo. Me lo arrancan para que con el desaparezca Troya de la tierra.

HÉCUBA

¡Ay, ay, ay! Aquí traen el cadáver de mi nieto Astianax. Le han lanzado como un disco desde lo alto de las torres. ¡Ay! ¡Ay de mí. La ciudad es ceniza. Quedaba un niño, uno sólo y os dio miedo.

Nave principal del Observatorio. Escaleras.

De un lado, Polixena y del otro, Paris.

Arriba, el coro.

2. VOCES DE LOS MUERTOS

POLIXENA

Soy Polixena, la joven Polixena muerta y sacrificada como ofrenda floral. Aquiles, el más fuerte de todos los hombres, el más bello de todos los hombres está muerto y yo fui su esclava. Cuantos hombres quieren llevarse una mujercita a la tumba. No les gusta viajar solos. Soy la esclava de un muerto que ya no habla ni respira. Soy la esclava de Aquiles, soy la esclava, perro de sacrificio que seguirá sus pasos. Para servirte me han traído, me han arrancado de mi patria a mí pesar, después de muerto mi padre Príamo y mis hermanos Héctor y Paris, esclavizada mi hermana Casandra. Es mejor estar muerta

que seguir viviendo, y yo estoy muerta, en la flor de la edad, como tantas muchachas, muertas por debilidad.

PARIS

Soy Paris, él joven Paris, hermano de Héctor. Hijo de Príamo y Hécuba. Provoqué la guerra, ¿provoqué la guerra? ¿Puede la belleza causar tanto destierro? ¿Puede el amor causar tanta muerte? ¿Puede el amor?

¡Madre!... el amor y el destierro. Madre el sol, el sol madre ¿por qué tan lejos?

Sé todo del mar y de los vientos... el sol.

Los ojos sus ojos deslumbraron mis ojos de hombre mortal.

Sus ojos derribaron las ciudades e incendiaron los palacios.

Era la guerra cómo explicar... corría sangre y corría amor fui la antorcha que incendió la ciudad el más bello el más descuidado de los hombres conocí placeres las mujeres despilfarraban sus cuerpos ante mí caricias consuelo medicina cura ¿alguien puede? ¡Acérquense! En mi boca aún está ese gusto a ruinas y el sufrimiento me lastima los pies. Estoy muerto como todos los hombres de Troya, muerto.

CORO

¿Qué se hace con los vencidos?

¿Dónde están sus tumbas?

¿Qué fue de sus cuerpos?

Me llevan a mi hijo y mi libertad se trueca en servidumbre, víctima de horribles mudanzas.

Nave principal del Observatorio.

Hécuba, Casandra y Andrómaca en escaleras.

3. ANSIAS TROYANAS

CORO

¿Qué se hace con los vencidos?

¿Dónde están sus tumbas?

¿Qué fue de sus cuerpos?

Me llevan a mi hijo y mi libertad se trueca en servidumbre, víctima de horribles mudanzas.

HÉCUBA

La negra muerte cubre tus ojos

ANDRÓMACA

La suerte te obliga a servir a un hombre

CASANDRA

Las lágrimas suceden a las lágrimas

HÉCUBA

Tiernos niños

CASANDRA

Miseras vírgenes

ANDRÓMACA

Yo lo vi y lloré sobre su cadáver

HÉCUBA

Yo cuidaré como pueda de parte de tus heridas

CASANDRA

Oscuro entonces y ahora claro

CORO

Me llevan a mi hijo y mi libertad se trueca en servidumbre, víctima de horribles mudanzas.

HÉCUBA

Oscuro entonces y ahora claro

CASANDRA

¿A quién servirá cada una?

ANDRÓMACA

Cuerpo miserable

HÉCUBA

Pies cansados

CASANDRA

Males

CORO

Las riberas del mar resuenan y como el ave que reclama por sus hijuelos

Así lloran unas a sus esposos, otras a sus hijos, otras a sus madres ancianas.

Ya no existe nada

HÉCUBA

Ya no existe nada

CASANDRA

La gran ciudad que ya no lo es

HÉCUBA

El fuego lo devora todo

ANDRÓMACA

¿Por qué matar a mi hijo?

HÉCUBA

¿Para qué ponerme de pie?

ANDRÓMACA

¿A qué dios evoco?

HÉCUBA

Tiembla la tierra, tiembla toda la ciudad al desplomarse. Trémulos miembros. Arrastren mis pies. Vamos a vivir en la esclavitud.

CASANDRA

La negra muerte cubre tus ojos

HÉCUBA

¿Lo han visto?

CASANDRA

La muerte es solo nada

HÉCUBA

¿Lo han oído?

CASANDRA

El que muere ni llora ni siente dolores

HÉCUBA

Nada

CORO

Me llevan a mi hijo y mi libertad se trueca en servidumbre, víctima de horribles mudanzas.

CASANDRA

Oscuro entonces y ahora claro

-Ustedes que quieren asistir a la tragedia, sigan para escuchar a los niños y jóvenes que perdieron el futuro.

Ustedes suban a la cúpula para escuchar a los viejos que perdieron el pasado-

Las escenas que siguen son simultáneas.

Memorias de los vencidos en Aula,

Ansias de Ansias en la Cúpula.

4. MEMORIAS DE LOS VENCIDOS

- Nací, viví 27 años como Jim Morrison Kurt Kovain y Sarah Kane...pero mi muerte no se homenajea, mi muerte no se habla mi muerte quedó atrapada entre mis dientes mi muerte es solo mi muerte, el fin de mi vida. Mi vida mucho más que coger con tipos, mi vida mucho más que la noche, mi vida no sólo un pinta labios un par de botas y un espejo. Era una mujer chica con sueños grandes...

Una mano una trompada, una mano otra trompada, unos dedos me lastiman. Morí en el intento de salvarme. Morí siendo abusada.

- Nací, viví 17 años en Villa Revol. Era el segundo de seis hermanos. Viví con mi abuela. Trabaje de albañil. Me gustaba bailar regatón. Me gustaba juntar cosas de la basura. Hice una alacena y la puerta de entrada de mi casa con unas maderas que encontré. Vivía en un basural. Comía basura. Morí en medio de un desalojo, en la puerta de la casa donde me crié. Nadie me vio.

- Nací, viví 15 años en el Alto. Me gustaba mirar los partidos de argentina con mis amigos y fumar hasta olvidarme de los goles y los jugadores. Me gustaba sentarme en la plaza y mirar a mi viejo arreglar los autos. Morí a las tres de la mañana de un viernes. cuando volvía a mi casa. Morí con ganas de hacer pis. Morí corriendo después de agonizar unas horas tirado en el piso.

- Nací, viví 19 años en el barrio San Roque. Hacía de mi vida lo que muchos hacen hasta que ya no lo pude hacer más. Un día me agarraron y... En algún momento de la fría noche pedí a mi familia que me traiga cigarrillos y una campera, en la celda hacía mucho frío. A la mañana también hacía frío, pero ya no lo sentía tanto. Esa mañana lo que sentía era la manta apretando mi cuello.

- Me llamo Astianax. Nací en una ciudad sitiada por la ambición. Mi madre me mostraba el mar desde lo alto de la muralla. Desde la muralla vi como mi padre era arrastrado por el caballo de un jefe soberbio. Las huellas de su cuerpo en la arena hacían un dibujo de olas. Mi padre. Un Dios caído. Yo jugaba con su casco al pie de su cama, por las noches. Yo escuchaba la risa de mi madre.

Ayer he visto a mi abuelo con el cuello abierto, rojo. He visto sollozar a mi abuela, a mi madre, a mis tías. Pálidas y grises. Sólo Casandra parecía viva. Caminaba de un lado a otro retorciéndose, echando espuma y frases incomprensibles por su boca. Los hombres me arrancan de los brazos de mi madre y me llevan a la muralla. Veo el mar encrespado. Desde la muralla, vuelo por entre las piedras, por fin tocaré el mar.

- Nací y viví nueve años con mis dos hermanos y mi mamá. Recuerdo todo. El viento no se detiene nunca. Siempre está soplando. Huyendo. Huyendo nos metimos en el auto, nos agachamos para que nadie pudiera vernos. Una sola manta para taparnos. Huíamos de todo. Comenzó a hacer frío. La guerra zumbando sobre nuestras cabezas. Así le dimos de beber a la tierra con nuestra sangre. Ahora no escucho bombardeos, se acabó.

- Nací y viví lo que pude vivir, nada más. En ininteligibles conversaciones de adultos aprendí que existen cosas y que cada cosa tiene su nombre. Están las piedras, los ríos y los mares. Está el sol, la luna y la noche. Supongo que alguna de esas cosas he visto, pero no lo sé o no lo recuerdo, viví lo que pude, nada más. Los adultos tienen sus cosas, son sólo de ellos, los niños tienen otras custodiadas por los adultos. Viví en Troya cuando Troya era, ahora no es más. Entre las cenizas de esa ciudad están mis huesos y

son huesos tan, tan pequeños que se confunden con el polvo. Quizás este silencio sea la muerte, este silencio y nada más.

4. ANSIAS DE ANSIAS

HÉCUBA

Levanta Tu cabeza

Levanta tu cuello

Reclino mis miembros

¡Ay de mi cabeza!

¡Ay de mi pecho!

¡Cuánto deseo de revolverme, revolverme para dar descanso a mi cuerpo!

Soy partes revueltas

Lúgubre rasura me ha despojado de mis cabellos

¿Dónde quedaron mis partes sueltas?

CORO

Ya no existe Troya

El mundo es un duro lecho

Para tu pobre cabeza blanca y averiada

Pobre Hécuba.

Tus partes sueltas son tus hijos muertos y tu hija muerta.

Aquí llega Casandra, la perdida.

CASANDRA

Los conquistadores son vencidos.

HÉCUBA

No tengo cabellos, no tengo patria, ni tengo a mis muertos, no tengo pasado, no tengo tumbas, ni ciudad para hablar con mis muertos, no tengo futuro, ni tengo nietos. No tengo un lugar blando donde apoyar mi cabeza.

CASANDRA

Un dardo arrancó mis ojos.

HÉCUBA

¡Claro que eso podía pasar! No debiste mirar el futuro.

CASANDRA

Ya es tarde. Un dardo arrancó mis ojos.

HÉCUBA

¡Claro que eso podía pasar! Te lo dije. No debiste mirar el futuro.

CASANDRA

Ya es tarde. Hécuba, quiero arrancarme la lengua.

HÉCUBA

Ni ojos ni lengua, hija.

CASANDRA

Mañana será la noche y estará el frío con ella. Las piedras de este lugar olvidarán pronto nuestros nombres, todo quedará en silencio. Veo el futuro y es algo incierto. Mi maldición está maldita. Desde el fondo de mis ojos sólo se ve el grito de la mujer violada, de los niños muertos, de los guerreros que caminan entre huesos de tumbas. Madre, llevo tu sangre en mis venas y me las llevo hacia el mar, hacia lo profundo del mar.

MENELAO

¿Quién llora en esta hora del destierro? Silencien sus torpes lamentos. De esta tierra los vencedores nos vamos. Quiero llevarme un hueso de recuerdo que diga: ardió Troya. Un hueso y a las mujeres. ¿Tendrán algún imán para la heladera?

HÉCUBA

Un hueso para un perro.

CASANDRA

Escucho a los muertos, escucho y veo el futuro, mamá. Mataron un taxista. Saquearon un supermercado. Escupieron las iglesias. Hoy quise ir al cajero, pero no había plata se lamenta una mujer en la calle mientras busca a su hijo. El hombre y su instinto de posesión marchan juntos hacia el abismo donde nada pertenece a nada porque no hay nadie.

CORO

Los vencedores tienen su victoria y su derecho.

Lo vencido es de ellos y nadie más.

Y deciden qué a quién.

Es su derecho, el derecho sobre el vencido.

Los dioses custodian el derecho de la muerte.

Una vez muerto el muerto sus despojos son basura.

A la basura es mejor tirarla.

Vencen los vencedores sobre los vencidos.

Y ellos deciden el destino.

MENELAO

Yo soy el vencedor y decido sobre la tierra y la vida de ustedes. Es mi derecho, no lloren. Si yo fuera el vencido mis huesos serían suyos. La batalla fue justa, el motivo válido. Con libertad decidieron luchar y perdieron. Ahora el derecho es mío.

CORO

¿Es justa la victoria?

¿Es necesaria la muerte?

¿Cuántos esclavos suman tres manzanas?

¿Qué se hace con el cepillo de dientes del vencido?

¿Sabe el que va a la guerra que puede perder?

¿Las mujeres son esclavas?

¿Los guerreros alguna vez se mueren?

¿Sólo lloran las mujeres?

¿Cuántos muertos hacen una masacre?

¿Cuántas masacres hacen un genocidio?

CASANDRA

Había una plaza a la vuelta, tenía un arenero, ahora es de piedra.

HÉCUBA

Hasta los dioses están de luto o al menos preocupados, quizás solo están un poco mareados. Los dioses toman mucho.

CASANDRA

Rompieron todos los vidrios del edificio inteligente, lo llenaron de piedras. Yo no lo vi me lo contaron. Una piedra me pegó en un ojo, un vidrio en el otro. Así quedé.

MENELAO

Ni siquiera me gustaba esa mujer, pero era mía. Ahora todas son mías, ¿de quién sino?

Ya no tienen a donde ir. El que no tienen a donde ir es esclavo.

CORO

¿Cuántas agujas entran en un pajar?

¿Cuántos muertos hacen un cementerio?

¿Cuántas esclavas hacen un harén?

¿Con cuánto sexo se hace un hijo?

¿Con cuántos hijos una nación?
¿Con cuántas derrotas un exterminio?
¿Con cuántas flores se adorna un florero?
¿Alguien tiene la hora?
¿El que no tiene a donde ir es esclavo?

CASANDRA

Hasta saquearon la farmacia, mi farmacia. Quise comprar Valium, lo necesito para dormir, pero se robaron mi Valium y ahora estoy ciega y sin poder dormir.

En el futuro no hay lugar a donde ir. Todos pagan por dormir el sueño de la inocencia, madre.

CORO

Cuando el cuerpo se está muriendo vienen los espasmos musculares, son unos corpúsculos. También vienen los espasmos espirituales, se denominan ataques de ansiedad, son también unos corpúsculos, pero más etéreos que el resto. Cuando el cuerpo se está muriendo la psiquis se revela y puede venir cualquier cosa.

¿He vivido mi vida como he debido?
¿Si volviera a nacer haría lo mismo?
¿He desperdiciado mi vida?
¿Por qué estos hombres que no conozco me dan la muerte?
¿Es mi culpa? ¿Es mi destino? ¿Es mi salvación?

Hay tantas cosas que me gustaría decir, pero ahora no puedo, ahora me estoy muriendo.

Dolor, en la carne, dolor.

Pesar, en el alma, pesar.

Yo no quiero morirme, me digo.

Yo quiero seguir viviendo, me digo.

Pero la espada ya está clavada en la espalda y la sangre corre por el piso.

¿Quiere que este sea su destino?
¿Quiere morirse arrepentido?
¿Quiere arrepentirse de lo vivido?

Le ofrecemos una mezcla de infalible; cien pastillas de Valium mezcladas con cuatro cervezas tomadas de una producen un efecto narcotizante fabuloso, póngase una bolsa de plástico en la cabeza y átesela bien al cuello con cinta de pegar, échese a dormir la siesta gorda o tírese al mar.

CASANDRA

Sé que el futuro todavía no termina, sé que todavía queda un poco más. La noche es larga y el amanecer se demora. Con la frente en alto subamos a las naves y dejémonos llevar.

*Nave principal del Observatorio,
dos coros enfrentados, preguntan.*

5. ECOS

CORO

¿Es justa la victoria?
¿Es necesaria la muerte?
¿Cuántos esclavos suman tres manzanas?
¿Qué se hace con el cepillo de dientes del vencido?
¿Sabe el que va a la guerra que puede perder?
¿Las mujeres son esclavas?
¿Los guerreros alguna vez se mueren?
¿Sólo lloran las mujeres?
¿Cuántos muertos hacen una masacre?
¿Cuántas masacres hacen un genocidio?

CORO

¿Cuántas agujas entran en un pajar?
¿Cuántos muertos hacen un cementerio?
¿Cuántas esclavas hacen un aren?
¿Con cuánto sexo se hace un hijo?
¿Con cuántos hijos una nación?
¿Con cuántas derrotas un exterminio?
¿Con cuántas flores se adorna un florero?
¿Alguien tiene la hora?
¿El que no tiene a donde ir es esclavo?

Entra portavoz de Taltibio.

6. TALTIBIO OBEDIENTE

TALTIBIO

“¡Qué olor a pólvora!” Así, a los gritos, se burlaba mi abuelo en el cine al ver las películas de acción norteamericanas.

Este fue el recuerdo de mi abuelo.

“Si tu amiguito dice que se tiren del puente, ¿vos te tiras también?” Así, a los gritos también, mi madre me retaba cuando intentaba justificar una macana en la escuela.

Este fue el recuerdo de mi madre.

A lo nuestro.

Me presento.

Soy Taltibio, un simple anunciante.

Un simple anunciante obediente.

Por lo general intento dulcificar mis mensajes más crueles con lenguaje encantador. Para anunciar las desgracias que tengo para arrojar sería preciso no tener entrañas ni ser un atleta del corazón.

Soy Taltibio, un simple anunciante.

Un simple anunciante obediente.

Y como tal vengo a anunciar la ley sancionada por todos los griegos. Ustedes, mujeres pueden agradecer la vida. Podrán seguir mirando el cielo que las cubre. Podrán sentir la tierra húmeda luego de una lluvia. Podrán levantar su cabeza... Podrán... Podrán... Es inútil. No me sale. La parte “dulce” del lenguaje entre tanto Imperio no me sale.

Ya han sido sorteadas.

A cada una le ha tocado un dueño.

Sí. Son esclavas.

Ya lo sabían o lo imaginaban.

Una última aclaración:

Contra mi voluntad más profunda debí decirles esto.

Pero tuve que hacerlo

Porque así fui educado:

para obedecer órdenes sin chistar.

Soy Taltibio

y tantos otros.

SARA

Taltibio ¿qué dijo Astianax?

7. TALTIBIO MÉDIUM DE ASTIANAX

TALTIBIO

Tírame una vez más – dijo- desde la torre, me gusta que mis huesos reboten.

Mi cerebro estalla dentro de mi caja craneal, eso es divertido.

Revientan mis entrañas porque el peso de la gravedad hace que todo mi cuerpo se comprima en el suelo, y ya no hay lugar. Todos mis órganos reventados no entran en mi cuerpo y me saltan por todos los agujeros.

Antes no me dejaban jugar, decían que ensuciaban. Ahora mancho el suelo cada vez que me tiran, cada vez que mis huesos se revientan y aplastan. El intestino salió por un lado y el ojo izquierdo se me saltó.

Tírame una vez más desde la torre, me gusta que mis huesos reboten.

Sale Taltibio.

8. MEMORIAS DE LOS VENCIDOS

SARA

Me llamo Sara, o me llamé así.

Todavía conservaba mis muñecas cuando me embarqué

y amaba al padre del niño

de este niño que ahora se han llevado.

Apenas lo he escuchado llorar

y luego ya no estaba

y yo tenía un trapo en la boca

y no podía gritar

ni gemir

tenía los pies atados

y las manos

pero lo vi
vi al médico llevárselo violeta todavía
mi niño
y el tuyo que ni siquiera viste.
Me llamo Sara, o me llamé así hasta los 23 años.
Y él se llamaba Adrián
igual que su padre.
Adrián, chiquito, que será de ti
y de mí.
No importa si al menos vos vivirás.
¿Dónde, chiquito?
Vivirás para mirar el sol por nosotros
Vivirás para que un día puedas saber
saber de mí
y de tu padre
que nunca te vio
y recordarnos.
Me llamo Sara
y luchábamos por un mundo menos feroz.
Chiquito mío, botín de guerra
te vi salir de mi vientre
escuché el primer llanto
tu despedida de mí.
Estabas dentro mío
y saliste a una luz de neón
te vi irte en las manos del médico
y los esbirros a mi lado
comenzaron a desatarme los pies
con los que ya no pisaré la tierra
ni el pasto
ni habrá ya ningún sueño
y el mundo seguirá girando
feroz.
Me llamo Sara, o me llamé así.

Solo de Niño y Músico.

9. EL NIÑO EN LA ORILLA

NIÑO

mi / mamá / me / mira
mi / mamá / me / mira
mi / mamá / me / mira
mi / mamá / me / mira

Camino
en la orilla
mitad aire
mitad agua

Mi cuerpito en dos mitades:
una siente la corriente
la otra el viento

mi mamá me mira
de lejos, me mira

agua agua agua agua agua agua agua agua agua agua
roja agua agua agua agua agua agua agua agua agua
agua agua agua agua agua agua roja agua agua agua
agua agua agua agua agua agua agua agua roja

Dibujar a mi papá
Dibujar a mi mamá
Dibujar a mi abuela
Dibujar a mi abuelo

Uno encima del otro
Dormidos

¿Y el mar?
No está.
¿Y el viento?
Se fue.
¿Y yo?
No estoy.

10. HECUBA DESPIERTA

¿Para qué ponerme de pie?
Mis articulaciones están rotas
Mis huesos destrozados dejan pasar la sangre.
La sangre: alimento extraño que necesita el Imperio para existir
¿Cómo es el fin? ¿Es que de verdad es de repente?
La ciudad se incendia pero el fuego está en mis manos
El fuego quema y quiere quemar a todos los vivos
La muerte y la esclavitud son la misma cosa.
Lo que se pone en juego es la vida
De vida o muerte es la decisión: ¿a quién tengo que servir?
De vida o muerte
saber si voy a ser libre.
No me resigno
Abro mi pecho,
mis ojos
y los miro
¡Llévenme con mis hijos!
Llévenme con alguien capaz de sacrificar algo más que la tenaz y absurda mordaza de la
eternidad
Si viva voy a servir
¡Pues vivan los muertos!

Ahora

En donde nos encuentren

Dejemos a la tierra descansar.

NIÑO

agua agua agua agua agua agua agua agua agua agua

roja agua agua agua agua agua agua agua agua agua

agua agua agua agua agua agua roja agua agua agua

agua agua agua agua agua agua agua agua roja

Fin

Octubre-noviembre de 2015.-